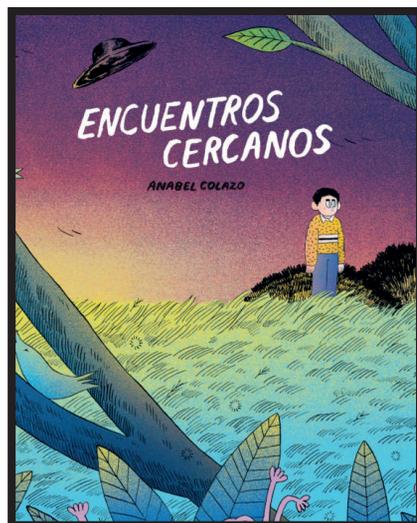

Encuentros cercanos

ANABEL COLAZO

La Cúpula, 2017

Los ovnis son un tema extraño. Ya lo son cuando las narraciones relacionadas con visitantes de otros planetas tratan un contacto o un avistamiento cercano, es decir, lo que en la terminología del género se suele conocer por «encuentros del tercer tipo». La extrañeza máxima tiene lugar cuando se trata de una abducción: las narraciones orales denominadas «encuentros del cuarto tipo». No nos engañemos: hoy en día, a pocos les interesa este asunto ya. Muy atrás quedan los tiempos en que Spielberg hacía películas sobre niños que eran visitados por extraterrestres, o sobre adultos disfuncionales que perseguían encuentros con la divinidad (una divinidad luminosa venida del cielo, claro está). Las dos últimas temporadas de *Expediente X* han tenido una audiencia ridícula y nuestras únicas esperanzas de encontrar vida en Marte las hemos puesto en los microorganismos. Pero en el medio del cómic todavía hay autores como Olivier Schrauwen o Pablo Ríos que le han dado a las narraciones de abducción la importancia que tienen en el plano simbólico, psicológico o sociológico, y ahora, se les ha unido, con éxito y efectividad similares, la autora Anabel Colazo con su novela gráfica *Encuentros cercanos*.



Encuentros cercanos describe una situación ya conocida en el género y perdonen los *spoilers* si los cometo, que los voy a cometer, en lo que queda de párrafo. Sí, la historia es la misma de siempre, porque los relatos de abducción siempre tienen la misma estructura. Un joven sufre una avería en el coche al visitar a sus padres y ha de pararse en un anodino pueblo donde tiene un encuentro con un ser misterioso en la carretera. No está seguro de lo que ha visto, pero cuando pasa varios días seguidos en el pueblo a la espera de que reparen su coche, cosas extrañas empiezan a pasar. Allí conoce a una chica y juntos sufren una experiencia de «tiempo perdido». Lo último que recuerda es que estaba con la chica en el bosque, y luego, de repente, se despiertan en casa de ella sin acordarse en absoluto de lo que ha pasado entre medias. Cuando se separan, la interpretación que cada uno de ellos ha hecho de la experiencia sufrida es radicalmente opuesta. Mientras que él olvida prácticamente el suceso, ella se convence de haber sido abducida por seres alienígenas. Y aquí comienza la aventura: averiguar qué es lo que realmente ha pasado.

¿Cómo un simple hecho, y es más, cómo un hecho perfectamente descartable, como puede ser una pérdida de consciencia con un cierto grado de sonambulismo, es capaz de dar lugar a dos experiencias vitales tan distintas? La premisa del cómic de Anabel Colazo no es baladí por muy tentados que estemos hoy en día de reírnos de los relatos de abducción. Estos relatos orales son reales. Reales en el sentido de que la gran mayoría de los relatos registrados han sido protagonizados por gente que realmente cree haber sido abducida. No se trata de locos (aunque algunos haya habido) ni de mentirosos (que también) sino de gente perfectamente estable mental y emocionalmente que, en un momento determinado de su vida, algo hace «clic» en su cerebro y, de repente, tienen una experiencia subjetiva en la que intervienen la visión, el oído e incluso el tacto, que les marca para siempre y que no se vuelve a repetir.

Desde el punto de vista psicológico es, de por sí, algo interesante. Pero desde el punto de vista sociológico lo es aún más porque si algo nos enseñan estas historias es lo poco que nos conviene reírnos de ellas, o tomarlas como un capricho de la imaginación dentro del género de la ciencia-ficción. Lo que nos enseñan es la maleabilidad que tiene la mente humana a la hora de elaborar y aceptar creencias que nos sirven de armazón para no desmoronarnos. Ante una experiencia que supone una alteración inexplicable de la conciencia, como puede ser el fenómeno del supuesto contactismo alienígena, cada cual elabora su explicación favorita para poder seguir manteniendo su ego y su personalidad íntegra. Pero ¿acaso no nos pasa lo mismo cuando, al sufrir una gran desgracia, nos vemos obligados a reconfigurar nuestra realidad y nuestras expectativas sobre ella? O simplemente, ¿no actúa nuestra mente de la misma manera al aferrarnos a creencias políticas que únicamente están basadas en nuestra propia y subjetiva experiencia?

Todas estas cosas las plantea de una manera directa o indirecta Anabel Colazo en *Encuentros Cercanos*, dejándolo siempre todo en el único sitio en el que se pueden poner las cosas: entre signos de interrogación. Porque en las cuestiones de ovnis y en las de la mente humana no hay respuestas claras. ¿Son los ovnis naves extraterrestres de verdad? ¿O tal vez montajes de alguna que otra agencia gubernamental? Si se trata de esto último, ¿cuál es su propósito? ¿Ocultar ensayos de armas aéreas? ¿Experimentos de difusión de contra-información, quizá? O no será que a lo mejor es necesario un enfoque más novedoso para entender esto del contactismo y la abducción... Por ejemplo, como decía Jacques Vallée, ¿no serán los ovnis la versión moderna de las apariciones de duendes o de la Virgen María? Un extraño fenómeno psicológico que ha ido mutando según han ido evolucionando nuestras creencias. ¿Y qué hay de lo que decía Carl Jung? Que los ovnis no son más que símbolos de nuestro inconsciente colectivo, como lo son las cartas del Tarot o los monstruitos de Lovecraft.

El mérito de *Encuentros cercanos* radica no solo en lo mucho que se ha documentado Colazo sobre todas estas cuestiones, sino también en lo bien que nos demuestra lo bien que funcionan este tipo de historias en el medio del cómic. Yo diría que mucho mejor que en el cine, siempre esclavo de una imagen concreta y detallada. El estilo de Colazo es engañosamente simple (en contra de su simpleza hablan las maravillosas secuencias mudas y su sentido del ritmo), pero su tendencia a lo naif tiene un propósito muy bien definido: que el lector pueda suspender la inverosimilitud del relato. Toda viñeta tiene algo de testimonio manual,

de huella de tinta dejada por la mano, lo cual hace visible la subjetividad de la narradora. Al desdibujar las emociones en el rostro de los personajes, o al simplificarlas, la autora nos está invitando a proyectar las nuestras sobre ellos y a pensar: ¿cómo me sentiría si fuera yo? ¿Si pasara por una situación como esta aunque no sea del todo real?

Igual que *Expediente X* se valía de un tono de comedia en su mejor episodio sobre abducciones, «Jose Chung's From Outer Space», Anabel Colazo usa cierta reminiscencia de lo infantil en su estilo gráfico para poner su narración siempre en el plano de lo absolutamente subjetivo; nunca sabremos si lo vivido es real o no, pero tengamos siempre una cosa clara: la mente tiene miles de formas diferentes de hacernos creer lo que le conviene hacernos creer. La advertencia está ahí, en este *Encuentros cercanos*, para quien quiera escucharla.

ROBERTO BARTUAL

Después de una breve carrera como actor de cine (El abuelo, la condesa y Escarlata la traviesa, Jess Franco, 1994), Roberto Bartual (Alcobendas, 1976) decidió perseguir la mucho más lucrativa carrera de escritor. Co-autor de La Casa de Bernarda Alba Zombi y traductor, actualmente colabora con el colectivo Dátil (Dramáticas aventuras) y Julián Almazán como guionista en varios proyectos relacionados con el cómic. Sus relatos pueden encontrarse en las antologías Ficciones (Edaf) y Prospectivas (Salto de Página). Es editor y redactor de la sección de cómic de la revista digital Factor Crítico. Obtuvo el premio extraordinario de doctorado 2010/11 en la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis Poética de la narración pictográfica: de la tira narrativa al cómic, y su investigación en esta área puede encontrarse en publicaciones como Studies in Comics, Journal of Scandinavian Comic Art o Revista de Arte Goya. Es autor de dos libros sobre cómic (Narraciones Gráficas y Jack Kirby. Una Odisea Psicodélica). Blitzkrieg! (Editorial Cerbero) es su primer novela.